

Lecciones Bíblicas para Jóvenes

Perfume *de Vida*

Cuando tu presencia deja huella




JOE SAAVEDRA


MINISTERIO
PODER1844

Texto base: 2 Corintios 2:15

(Todos los versículos de esta lección pertenecen a la Nueva Versión Internacional)

"Porque para Dios nosotros somos el aroma de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden".

Introducción

El perfume revela quién estuvo allí. Aunque no podamos verlo, su aroma identifica su origen y deja una huella en el ambiente. Pablo afirma que los creyentes son la «fragancia de Cristo». Esto significa que nuestra identidad no debe definirse por las modas, la presión social o la opinión de los demás, sino por nuestra relación con Jesús. Antes de influir en el mundo, debemos descubrir quiénes somos y a quién pertenecemos.

1. TU IDENTIDAD NO DEPENDE DE LA APROBACIÓN DE LOS DEMÁS

«Miren cuánto nos ama el Padre, que se nos puede llamar hijos de Dios, ¡y lo somos!» (1 Juan 3:1)

Muchos jóvenes construyen su identidad sobre la aceptación de sus amigos, la cantidad de seguidores que tienen, su apariencia física o sus logros. El problema es que todas esas cosas pueden cambiar de un momento a otro. Una amistad puede terminar, una moda puede pasar y el reconocimiento puede desaparecer. Dios, en cambio, nos ofrece una identidad que permanece. No somos valiosos por lo que hacemos ni por lo que otros opinan de nosotros; somos valiosos porque somos hijos de Dios. Cuando comprendemos esta verdad, dejamos de vivir buscando desesperadamente la aprobación humana.

2. LO QUE LLENA TU VIDA DETERMINA TU AROMA

«Porque de la abundancia del corazón habla la boca» (Mateo 12:34)

Un perfume desprende aquello que contiene. Del mismo modo, nuestras palabras, actitudes y decisiones revelan lo que hay en nuestro interior. Si llenamos nuestra mente únicamente con los valores del mundo, terminaremos reflejándolos. Pero si llenamos nuestro corazón con la presencia de Cristo, Su carácter comenzará a manifestarse naturalmente en nuestra vida. Lo que alimenta tu mente hoy determinará el aroma espiritual que desprenderás mañana.

3. DIOS QUIERE QUE REFLEJES A JESÚS, NO QUE IMITES AL MUNDO

«No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente» (Romanos 12:2)

La presión por encajar es una de las luchas más comunes entre los jóvenes. Muchas veces sentimos que debemos actuar, hablar o pensar como los demás para ser aceptados. Sin embargo, Dios no nos llamó a copiar los patrones del mundo, sino a reflejar el carácter de Cristo. El propósito de la vida cristiana no es parecerse a la mayoría, sino parecerse cada día más a Jesús. Cuando nuestra identidad está firmemente arraigada en Él, dejamos de depender de las tendencias y comenzamos a vivir según nuestros principios.

4. TU IDENTIDAD EN CRISTO PRODUCE UNA INFLUENCIA DIFERENTE

«Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios» (1 Pedro 2:9)

Cuando sabemos quiénes somos en Cristo, nuestras decisiones comienzan a cambiar. Dejamos de vivir para impresionar a otros y comenzamos a vivir para glorificar a Dios. Nuestra manera de hablar, de relacionarnos y de enfrentar los desafíos refleja una seguridad que no depende de las circunstancias. Una identidad sólida produce una influencia sólida. Las personas perciben cuando alguien sabe quién es y hacia dónde va. Dios desea que nuestra vida refleje la confianza y el propósito que nacen de pertenecerle.

Enseñanza principal

La fragancia de Cristo comienza con la identidad. Nadie puede reflejar verdaderamente a Jesús si primero no ha descubierto quién es en Él. Cuando comprendemos que somos hijos de Dios, dejamos de buscar nuestra valía en la aprobación humana y comenzamos a vivir conforme al propósito para el cual fuimos creados. El aroma que desprendemos depende de quién ocupa el centro de nuestra vida.

Preguntas para reflexionar

- ¿En qué cosas suelo basar mi identidad y mi valor personal?
- ¿Qué influencias están llenando actualmente mi corazón y mi mente?
- ¿Hay áreas de mi vida donde intento parecerme más al mundo que a Cristo?
- Si alguien observara mi vida durante una semana, ¿podría identificar claramente que pertenezco a Jesús?